

PUNTO DE SUSCRICION.

LIBRERIA

MANERO,

Plaza del Teatro, 7.

La suscripcion empieza
el 1.º de cada mes.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

Por un mes. rvn. 1'50.
Provincias. 2
Extranjero y Ul-
tramar. 4

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los

domingos.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.—Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administracion el importe en sellos de correo.

BOMBA VÁ.

Que *La Gaceta de Barcelona* ha recibido un gran refuerzo, lo dice á voz en grito el artículo que con el epígrafe *¿Cui prodest?* publicó en su número del 13 de este mes.

Su autor podrá hablar tan mal como ustedes quieran, pero no les quede ninguna duda de que escribe aun mucho peor que habla.

Solo una ventaja le reconozco y es que si no se trata con el idioma castellano, en cambio está á partir un piñon con la lengua latina y esto en un federígrafo hay que confesar que tiene su importancia.

Y vamos al caso.

El articulista de *La Gaceta de Barcelona* empieza su piramidal trabajo diciendo que el partido constitucional ha aparecido roto y perniquebrado.

Como ha sucedido esta desgracia, no nos lo dice *La Gaceta*. Es mas; ni siquiera nos pone al corriente de cuantas son las piernas quebradas, ni cuantos son los platos rotos. Unicamente y tal vez con la santa idea de que la noticia no produzca terribles consecuencias á los deudos y amigos del partido constitucional, se apresura á hacernos saber que el tal partido es un pobre partido y que está condenado perpetuamente á sacar agua de un pozo con un cubo sin fondo.

Esto á decir verdad me ha repuesto algun tanto del susto que me causó la noticia, puesto que lo primero que se me ha ocurrido es que el perniquebro y la rotura no deben ser muy graves cuando aun puede el paciente sacar agua con un cubo sin fondo.

Confesemos que para hacer milagros no hay como los perniquebrados.

Pero ¿qué es lo que estoy hablando? El partido constitucional no saca una gota de agua, segun nos dice á continuacion el flamante articulista, y ¿saben ustedes porque no la saca?—Porque el cubo no tiene fondo, me parece oír que contestan ustedes. Pues no señor; el agua no sale porque... el pozo del poder es profundísimo.

¡Qué lástima! Si pudiera suprimirse una parte de esa profundidad, es muy posible que se diera el milagroso espectáculo de sacar agua de un pozo por medio de un cubo sin fondo.

Pero, nada; la fatalidad persigue al partido constitucional y ni aun *atando sogas con sogas*—¿qué les parece á ustedes?—puedan sacar una jicara de agua.

Y para que no crean que exagero, allá vá lo que dice el nuevo adalid que á *La Gaceta* le ha caído por la ventana:

«En vano tratan de atar sogas con sogas, intentan concertar voluntades y prodigar sonrisas (¿á la sogas?) en vano se atufan para parecer hombres de pelo en pe-

cho (¡diantre!) nada, absolutamente nada, el cubo aparece tan vacío como grandes fueron los esfuerzos para llenarlo.»

¿Han visto ustedes que mal corazon? Un cubo sin fondo que no se llena ni juntando sogas con sogas, ni prodigando sonrisas, ni pareciendo hombres de pelo en pecho, debe ser un cubo diabólico capaz de cometer una barbaridad.

¿Quién sabe si en vez de sogas, de sonrisas y de pelos, se saldria del apuro poniendo un fondo al cubo?

Someto esta idea al articulista de *La Gaceta* por si quiere aprovecharla cuando escriba otro artículo por el estilo.

«Un día ¡gran día!—escama el nuevo Mecenaz—aristocrático billete llama al partido constitucional á una espléndida *soirée*...» (calle! tambien sabe francés.)

Y sobre esto y otras cosas continúa el hijo predilecto de la joven democracia y nielo arrepentido de la vieja monarquía, dándonos cuenta de como el partido constitucional fué trasteado una y dos veces y de como al fin no pudo escapar de la tercera cogida, con la rara particularidad de no haber sufrido ni la primera ni la segunda.

Cuidado si el nuevo astro nos cuenta cosas estupendas!...

Y este cúmulo de descubrimientos maravillosos querrán ustedes saber á que feliz casualidad se deben.

Pues oigan y no se asusten.

Se deben al propósito del articulista de presentar al partido constitucional, no solo perniquebrado y roto, sino anonadado bajo la lluvia de fuego y ceniza (sic) que el señor Echegaray tuvo la gracia de arrojar sobre la cabeza de los señores Camacho y Rico.

Y... nueva maravilla! la deslumbrante estrella que ha aparecido en la redaccion de *La Gaceta de Barcelona*, tiene un don especial.

El día 11 concluye el señor Camacho su discurso en contestacion al de Echegaray y el día 12 el nuevo profeta democrático nos dá ya cuenta de que los constitucionales despues de la rotura y perniquebro, han concluido por quedar maltrechos y destrozados.

¿Qué tal? Esto solo se le ocurre al que pretende que se saque agua con un cubo sin fondo.

Sea como quiera, yo saludo la aparicion del nuevo astro que ha tenido el buen acierto de hacernos saber que hay en España un partido que se anima, crece, multiplica, ruge, acurraca, espanta, grita, calla, arriente y acaba por recibir una cogida (la tercera) despues de verse perniquebrado, roto, mal trecho, destrozado y despues de sufrir un trasteo y otro trasteo.

Esto quiere decir que el tal partido ha de arrojarse al muladar, puesto que debe encontrarse ya en estado de putrefaccion, y yo aplaudo el servicio que *La Gaceta de Barcelona* acaba de prestar al país, evitándole una nueva peste despues de las muchas que regalaron á España los amigos del articulista; de los innumerables

camelos que proporcionaron á los tontos; de la *quincalesca* suficiencia que reconocieron á los estúpidos y de las verdaderas cornadas que sufrieron los españoles con un sistema de gobierno que ni sus mismos defensores tuvieron meollo bastante para comprenderlo.

Y basta de matemáticas.

CARTA DE ORIENTE.

(Conclusion.)

El Serrallo no es, como muchos se figuran, un palacio en donde viven las esclavas del Gran Señor. El Serrallo es un hacinamiento de casas, palacios, pabellones y hasta cárceles, todo encerrado por una especie de muro con ocho puertas nada menos, la principal de las cuales era la que yo buscaba. Por fin llegamos ante ella y Ali, sin explicarme yo entonces la razon, se separó de mí. Quedamos solos mi perro y yo, y como yo soy corto de vista, me entré muy campechano en el vestibulo. ¡Ojalá no lo hubiera hecho! Ignoraba yo, misero corresponsal, que allí solo pisaban personajes de muchas campanillas, y por de contado, á todo lo que no sea musulman está prohibido el acceso. Estaba yo, pues, muy engolfado ante unas inscripciones arabes que no entendia, cuando siento en los lomos el garrotazo mas descomunamente bárbaro de que tienen memoria los nacidos. Vuélvome hecho una rosca y me veo al eunuco mas camello que pueden ustedes figurarse, alto, cenceño, del color de avellana tostada y lo mas sublimemente feo de que tengan ustedes idea. Era preciso conservar el honor de la bandera y con los riñones hechos una lástima me erguí y me puse á la defensiva. Pero el mozo no se intimidó y agarrándose sin *cerimonia* por el cogote me condujo á la presencia de un señor (jefe suyo al parecer) al cual explicó sin duda lo sucedido, porque me miró entreverado y me dijo en excelente francés.

—Por el traje, caballero, veo que sois europeo. Habis cometido una falta que merece un castigo, pero supongo que ignorabais lo que haciais al meteros de rondon en tan sagrado lugar.

Aquello me humilló. Quise hacer un pinito de valor y contesté:

—Señor mio, es muy cierto que ignoro lo que he hecho, pero le advierto á usted que no soy un cualquiera, sino una persona... decente, ea; soy español, y como el garrotazo que me ha propinado ese moro datífero me duele de mala manera, suplico á usted me permita acercarme al consulado en donde entablaré la correspondiente reclamacion y se verá quien es Calleja.

No sé si mi propósito hizo efecto ó si la falta no era en realidad grave; lo cierto es que el asunto se arregló mediante el abono de cien piastras como multa. El dinero tapa en Turquía todo lo tapable, y lo no tapable tambien. Salí de allí con mi perro, murmurando aquello de: tras de cornudo, apaleado.

¡Que país! ¿Comprende usted, señor Director, que tenga yo buena idea de la sublimidad de aquella puerta? ¡Ay! la tal puerta ha venido á ser para mí la de los carros.

Quise aprovechar el día; busqué á mi limpia-botas y le encontré entretenido en rascarse la cabeza por encima del gorro, sistema que yo no conocía. Acudí y le hice que me acompañara á casa de un armenio conocido mío que me había dicho tenía cuatro ó seis esclavas disponibles para la venta. Este individuo vive en una vieja casa de la ciudad turca. Entramos: allí quedó en el portal y yo llamé. Salí una joven algo agraciada que me hizo pasar á la sala principal. El armenio (cuyo nombre no inserto porque aun no lo he aprendido bien) comía en aquel momento. Me saludó servilmente, dejó de comer y después de algunos cumplidos me condujo á otra sala en donde tres jóvenes bordaban en cañamazo. Aquellas eran las esclavas.

Había dos, las más jóvenes, *gurdju* ó georgianas, vestidas con un traje de ilusión, es decir, casi desnudas. Eran dos criaturas hermosísimas; pelo negro abundantísimo, ojos como la noche, y una belleza de formas irresistibles. La otra no valía tanto; era *abaca* ó abaze, y parecía una inglesita melindrosa. Nos recibieron con tres saludos consecutivos, lo cual para un solo hombre es bastante; tocaron el arpa y bailaron. Según me dijo el armenio, la mayor me la dejaba (solo por complacerme) en 30000 piastras ó reales; la otra georgiana en 25000; y la abaze en 10000. Dile las mas espresivas gracias, y salí de allí porque... no hace falta saberlo. Me hubiera quedado con una, pero había un pequeño inconveniente: no tenía dinero, y además ¿qué hubiera dicho mi señora doña Rosalía? ¡María santísima! Tiembra, Oteló.

El Armenio me aseguró su amistad; que solo deseaba complacerme; que aquellas jóvenes valían un mundo y que moriría de pena si no me volvía á ver. Yo le agradecí su interés y le miré con el rabo del ojo como diciendo: Eres turco y no te creo.

Salí de allí reflexionando en la desgraciada situación de las esclavas turcas vendidas por un puñado de libras al primero que las dá. Las *tcherkes* ó circasianas especialmente, raza inteligente que conocerá todo lo degradante de su posición, deben ser mártires: encerradas casi siempre en el harem, sin salir más que alguna vez á las *turbeas* y consumiéndose sin provecho entre las doradas paredes de su prision...

Pero ¡caracoles! ¿Pues no me voy poniendo triste por cosas que no me importan un pitoche? Demos una vuelta por Stambul; la noche es deliciosa y convida; tengo la cabeza fresca, como si me hubiese dado aceite de bellotas con la sávia aquella de no sé que coco, y mi perro está también dispuesto. A propósito; asombra el número incalculable de chuchos que circulan por Constantinopla. Mi perro está que no cabe en sí de gozo al ver el infinito número de perras que se disputan sus miradas. Afortunadamente es un can formal y poco aventurero, y necesito silbarle pocas veces.

Siento un horrible escozor en los riñones; el sublime garrotazo que me han propinado en la Puerta idem, me ha deslomado. Me voy á casa, me meto en la cama, y... allí he estado veinte mortales días sin moverme. Al fin pude levantarme y salí con ánimo de aprovechar el tiempo.

Me he metido en un café francés, desde el cual escribo. A mi lado todo el mundo comenta las noticias de la guerra según su modo de ver: solo yo no sé una palabra. Prometo salir esta semana si encuentro ocasión, pues los vapores son escasos entre esta y Varua, y no quiero arriesgarme en mi bote pues harto escarmentado estoy. Me ha provisto de otra levita, y como mi chistera estaba deteriorada, la he reemplazado con un gorro á la turca, con cuyo avío debo parecer un juez de primera instancia jubilado.

La semana próxima, pues, si Dios y Cánovas no lo impiden, iré á Varua y de allí á Bourschouk (que diablo de nombre) en ferro-carril.

Entretanto ALÁ me proteja, que bien lo necesita este rigor de las desdichas á quien conocen ustedes por el nombre de FEDERICO.

TEATROS.

Con el nombre de *Nuredda*, cantóse hace unos días en el teatro de Novedades una ópera bufa italiana que antes conocíamos con el nombre de *Il corno d'oro*. Al cambiar de título ha sufrido la dicha producción varias reformas en su parte dramática y algunos aumentos en la lírica que la han mejorado bastante. El segundo acto sobre todo, tiene varias escenas bufas de buen género que excitan la hilaridad del público.

Todos los artistas que toman parte en dicha ópera fueron aplaudidos, en especial la señora Gemianiani y los señores Passetti y Ficarra.

Precedida de una gran reputación presentóse noches pasadas en dicho teatro la renombrada Miss Lurline, denominada en los carteles, la reina de las aguas. Desde el primer momento de su *immersion*, captóse las simpatías del público, que no pudo menos de aplaudir la elegancia y la ligereza con que la semi-náyade se revolvía dentro del agua. Los aplausos aumentaron al verla permanecer acostada en el fondo del agua cerca tres minutos, y llegaron á su colmo al ejecutar su último ejercicio que es el de deslizarse por entre los barros de una silla. Desde aquel momento nadie dudó que la celebrada Miss era una verdadera notabilidad en su género y la ovación que al finalizar sus ejercicios obtuvo, fué tan justa como merecida.

En las sucesivas representaciones el éxito ha sido cada vez mayor y atraído por tal espectáculo, cada día el público llena el coliseo de Novedades. Conque no descuidarse, vayan ustedes á presenciarlo y de fijo no se arrepentirán.

La Majordona, comedia en dos actos, del señor Riera y Bertran, estrenada la pasada semana en el teatro del Buen Retiro, es una obra de escaso argumento, que no despierta el interés del público, pues luego presume cómo ha de acabar. Algo cargada de incidentes inverosímiles algunos y de sobra otros, y cuyos personajes son, en su mayor parte, simplemente bocetados. En cambio, es preciso consignar que la dicción es fácil y literaria, que hay muchos chistes de buena ley y que se presentan con bastante verdad cuadros de costumbres de nuestro país. Esto, unido á que la mayoría de los tipos que figuran en la obra son simpáticos, y á que todos los actores se esmeraron en el desempeño de sus papeles, hizo que el público acogiera con aplauso la citada producción y llamara al autor y á los actores al palco escénico.

Conocidas las condiciones literarias del señor Riera y Bertran, nosotros esperábamos algo mas de su ingenio. Dado su buen juicio, creemos que los aplausos obtenidos han de servirle de estímulo para que en sus obras sucesivas no se noten los lunares que nos limitamos á anunciar, y que debilitan el efecto de su última producción.

Cada día es mas numerosa la concurrencia que asiste al teatro de la Comedia, y son mayores los aplausos que obtienen los actores que allí representan. Mucho lo celebramos, pues, francamente, tienen conquistada nuestra simpatía los que allí luchan en pro de nuestra literatura, sin mas armas que su afición, su estudio y su buen deseo.

Una casualidad me llevó días atrás á Badalona, y ya allí, fuime al teatro de Zorrilla y vi representar por varios individuos de la sociedad *Vallfogona*, el drama en tres actos *La filla del marcant*.

Salí complacido, pues todos los socios que en él tomaron parte lo hicieron á conciencia y como actores consumados, lo cual demuestra su mucha afición y no escaso estudio.

Siga así la sociedad citada y merecerá bien de la literatura catalana, sobre todo si tiene acierto en la elección de obras.

Ustedes tal vez no saben que en Madrid se publica un periódico titulado: *La Lealtad Española*.

Pues si no lo saben, me apresuro á notificárselo para que no puedan alegar ignorancia.

Y les notifico también que el citado periódico pertenece á la raza moderada pura, con lo cual me parece que he dicho lo bastante.

Pues bien; ese señor moderado, con toda la mansedumbre propia de su casta, escribió días atrás el siguiente párrafo dirigido á la *Fé*:

«Deseamos que la lucha sea cortés y caballeresca; que á serle posible, se bata con la espada y no con la navaja, que abunden las razones en lenguaje atento y deferente y no aparezca la sátira y la chunga que ofenda á personalidades, y en una palabra, que sea la discusión propia de dos periódicos serios que se aprecian en lo que valen.»

Cualquiera diría al leer el anterior párrafo que *La Lealtad* no estaba reñido con su título, y sin embargo, —moderado al fin— en el mismo número se encara con el ilustre Duque de la Victoria y empieza llamándole ingrato, osado, inicuo, funesto; le trata de vengativo y cruel; dice que ha usurpado, no conquistado ni merecido un puesto para el que no tenía ni inteligencia, ni dotes de gobierno, y después de otras mil lindezas por el estilo acaba por llamarle fatal, aborrecido, inepto, bárbaro y... hasta borracho.

Ante esta multitud de corteses razones; ante este lenguaje

atento y caballeresco, yo no he de salir á la defensa del ilustre pacificador de España. Mancharía tan glorioso nombre si le hiciera objeto de discusión con un periódico que debe escribirse en el Rastro y que no merece que fije en él su atención ninguna persona honrada.

Me contento, pues, con exclamar: ¡Lástima de bozal!

CASCOS.

Voy á permitirme dirigir á la empresa del tramvía de la Barceloneta una atenta indicación.

El cochero, esto es; el individuo que dirige las bestias— ¿estamos?—que arrastran el coche n.º 18, es un guason de siete suelas que se goza en burlarse de los transeuntes cuando comprende que les causa alguna incomodidad.

No hace muchos días que un redactor de LA BOMBA tuvo que sufrir las chanzonetas del tal auriga, chanzonetas que á descender del coche el director de los animales tal vez se hubieran convertido en una lluvia de cachetes.

Compre, pues, la empresa un tratado de urbanidad á su dependiente, y cómprelo pronto, no haga el diablo que á ese buen hombre se le ponga en la mollera que se encuentra á igual altura que los caballos á quienes dirige.

Me aseguran que el ayuntamiento no ha señalado todavía cantidad alguna para atender á los gastos de las próximas ferias y fiestas.

Y lo que es peor todavía; que no tiene una peseta de qué disponer.

¡Pues estamos frescos!

Diga usted entonces que el Ayuntamiento se parece á aquel labrador que estaba en tratos para la compra de toneles antes de plantar la viña.

«El Diario Español se incomoda porque los periódicos de oposición atacan al señor Orovio antes de conocer sus actos.

Tiene razón el Diario, pero en España hay un refrán que dice que el olmo...

Leo en El Parlamento:

«Creemos que todo lo que tienda á demostrar que pueden existir entre las huestes liberales distintos puntos de vista, debe ser eliminado de la discusión periodística. La prensa de oposición debe concretarse á combatir al gobierno.»

Hé aquí un suelto que cualquiera dirá que se ha escrito para *La Gaceta de Barcelona*.

Dice un colega ministerial que se ha aplazado un fausto suceso que se venía anunciando.

¿Fausto suceso? Ya caigo; se referirá á la caída del señor Cánovas.

El señor Silvela ha sido agraciado por el mariscal MacMahon con la gran cruz de la Legión de honor.

Aliquid chupatur.

Telégramas de Madrid indican la posibilidad de que el señor Aldecoa deje de ser gobernador de esta provincia.

De veras que lo sentiré.

Su amabilidad, su buen trato, aquella finura con que recibe á todo el mundo, hacen del señor Aldecoa el mas simpático de todos los simpáticos gobernadores.

Vaya, señor Romero Robledo; no permita usted que nos abandone don Castor. Mire usted que es un muchacho muy querido de todos nosotros.

Y sino pregúnteselo á don Melchor Ferrer.

En Pamplona los admiradores de Frascuelo llevaron su entusiasmo hasta el punto de conducirlo en brazos de la multitud.

En cambio nosotros le propinamos tres silbas.

Y váyase lo uno por lo otro.

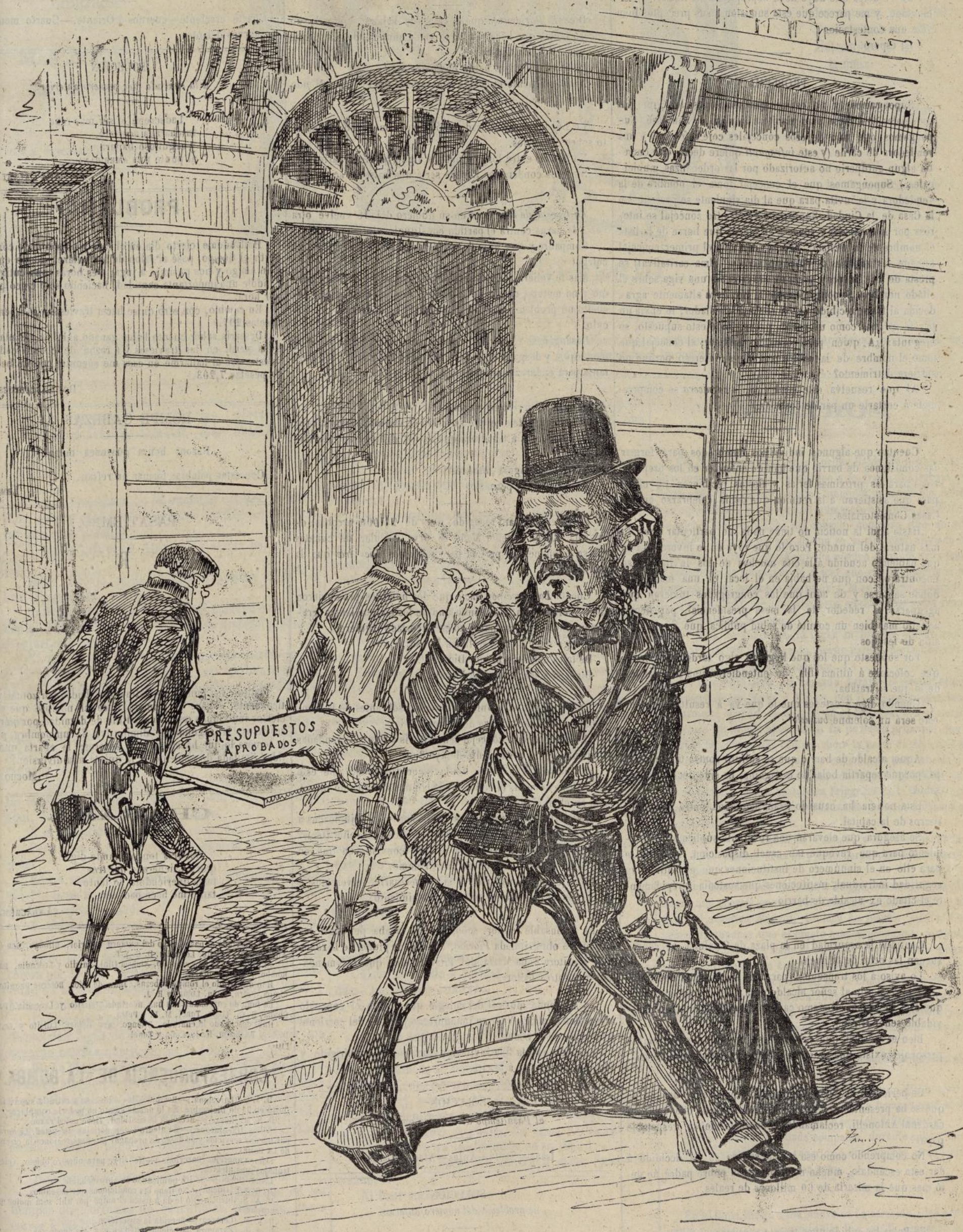
En Francia ha sido condenado un cura por atentar al pudor.

Pero el cura, huyendo de la quema, dicen que se ha refugiado en España.

Ya comprendo; vendrá en busca de sus colegas, aquellos colegas de Moncada de que nos habló *El Cardener*.

¿Si llevará la idea de formar con ellos una sociedad en comandita?

ACTUALIDADES.



AHÍ QUEDA ESE HUESO.

Una pregunta, señor Mañé: ¿podría usted decirme si esa cura francés es ultramarino?

Ya vé usted que huyo de la impropiedad de llamarle ultramarino, y me parece que esta sumisión á sus preceptos bien vale una contestación.

La espero.

PROBLEMA.

Supongamos (y no es mas que una suposición), que dos concejales se dirigen pian pianito á la plaza de San José. Supongamos que uno de esos concejales coje *infraganti* á una vendedora de carne (y este *infraganti* quiere decir que comedia algun gatuperio no autorizado por las ordenanzas municipales.) Supongamos que el concejal toma el nombre de la vendedora y la invita para que al día siguiente se presente en la Casa de la Ciudad. Supongamos que otro concejal se interesa por la *carnicera* y ruega á su colega que borre de la lista el nombre de la *victima*. Supongamos que el primer concejal atiende las súplicas de su compañero y (alma caritativa!) se presta de mil amores á pasar una raya como una viga sobre el citado nombre. Supongamos que la *carnicera* altamente agradecida al favor recibido por el concejal-mediador, le envía un par de gallinas como un par de pavos. Todo esto supuesto, se pregunta: ¿A quién pertenecen las gallinas; al concejal que tomó el nombre de la *señora* ó al que se interesó porque no sufriera detrimento?

Al que resuelva este problema, la *carnicera* se compromete á cortarle un par de costillas.

Cuentan que algunos individuos nombrados para formar las comisiones de barrio que han de entender en los preparativos para las próximas ferias y fiestas recibieron un oficio para que asistieran á la reunión que debía celebrarse en las Casas Consistoriales.

Hasta aquí la noticia no tiene nada de particular y es lo mas natural del mundo. Pero lo que raya en lo inverosímil es que habiendo acudido á la cita muchos de los invitados, se encontraron con que no habia en el local ni una mala silla donde sentarse y de aquí que los congregados tuvieran que agruparse al rededor de la mesa presidencial, pareciendo aquello mas bien un comité de salud pública que una comisión de festejos.

Por supuesto que los que llegaron algo tarde y tuvieron que colocarse á última fila, no entendieron una sola palabra de lo que se trataba.

Cuando digo á ustedes que lo que va á resultar de todo esto será un solemne *buñuelo*!

Aquel alcalde de barrio que se sulfuró contra un municipal porque repartía bolas de estrignina, ha sido declarado cesante.

Esta noticia ha causado gran sensación entre todos los perros de la capital.

Se asegura que elevarán una reverente súplica al ayuntamiento para que revoque tan cruel disposición, fundándose para ello en el sinnúmero de instituciones que garantizan su seguridad individual, instituciones que sostenía intrépidamente el citado ex-alcalde de barrio.

Continúa la oscuridad en la plaza de Cataluña en cuanto suenan las ocho de la noche.

Lo aviso á los transeúntes para que se provean de un farol.

Y lo recuerdo al señor alcalde para que no eche en olvido que está siguiendo el mismo camino que su antecesor el inolvidable señor Girona.

Bien es verdad que muchos aseguran que entre ambos personajes existe una grande amistad y una gran... secretaria.

Un periódico de Viena nos dá la sorprendente noticia de que se ha presentado en escena nada menos que una hija del cardenal Antonelli, reclamando la herencia de su respetable papá!

No comprendo como esa buena señora se ha decidido á dar este escándalo, mucho mas cuando su pobre padre no dejó mas que la miseria de 60 millones de reales.

La Bolsa ha subido unos treinta céntimos.

Ergo, el señor Orovio vale treinta céntimos mas que Barzanallana.

Primera disposición del Ayuntamiento para el mejor brillo de las ferias y fiestas: que se invite á los propietarios para que restauren las fachadas de sus casas.

Como continúe así no habrá necesidad de consignar partida alguna en el presupuesto de gastos.

Palabra.

Dice *El Parlamento* que la causa de haberse aplazado un suceso fausto que hace tiempo se viene anunciando, es porque se opone el señor Cánovas.

Diantre, que claro habla *El Parlamento*!

Ande con tiento el colega sino quiere que el señor Mendo lo despampane.

En Lucena se ha alterado el orden con motivo del impuesto sobre consumos.

No faltaria entre los amotinados algun revolucionario.

Sin esos condenados España seria una balsa de aceite.

La Gaceta de Barcelona en su número del 18 vuelve otra vez á la carga contra el partido constitucional.

Compadre y que hipo le causa este partido al democrático colega!

Mas le valiera á *La Gaceta* ponerse acordes consigo mismo y no meterse donde no le llaman, con lo cual habria resuelto un problema mas difícil que el de la cuadratura del círculo.

Desengañese el cofrade, cuando se reniega primero de la monarquía y despues de la federal, no se tiene autoridad bastante para enderezar entuertos.

Leo en un periódico murciano:

«Una manga de aire que se sintió el viernes, elevó la ropa de las lavanderas á tal altura que no se distinguían los objetos.»

¿Qué se distinguía entonces?

Me ruborizo al pensarlo.

En Utrera se han recogido mas de 24,000 arrobas de langosta. Ruego al señor Mañé se sirva calcular de cuantas alas se compone esta partida para saber los *Dies iræ* que la adornaban.

Cuenta *La Correspondencia* que dos hombres promovieron una acalorada riña, resultando uno de los contendientes gravemente herido de un navajazo en el costado izquierdo.

El agresor dice que se llama Manso.

De tales mansos libreme Dios.

Digo, si acierta llamarse Fierro!...

¿Qué pasa con el asunto de las aguas sobrantes de la fuente monumental de la Plaza de Palacio?

¿Es cierto que el concejal señor Denis las tuvo arrendadas al Ayuntamiento hasta el día de ayer?

¿Es cierto que á pesar de la incompatibilidad que este arriendo lleva en si, el señor Denis continúa ocupando un escañón en el municipio?

¿Es cierto que despues esas aguas han sido adjudicadas a un señor Manau, dependiente, segun se dice, del señor Denis?

Si todo esto es cierto, será preciso convenir en que en España ha existido mas de un Juan Palomo.

Procuraremos enterarnos y si es necesario volveremos á ocuparnos de este asunto con mas detenimiento.

El incansable editor señor Manero acaba de dar á luz una nueva obra titulada *Plácida*, debida á la pluma de la reputada escritora doña Maria del Pilar Sinués, que recomendamos á nuestros lectores.

La Academia musical del colegio que dirige el conocido artista don Santiago Vilar se inaugurará el día 24 del corriente á las ocho de la noche.

Agradecemos la fina invitación que se nos ha dirigido y ofrecemos no faltar á la cita.

SOLUCION

al Pasatiempo del número anterior.

Isaac—Santa—Antes—Ateca—Casas.

SOLUCION

al problema del número anterior.

La renta es de. 524 duros.

SOLUCION

al Rompe cabezas del número anterior.

Quien rompe paga.

SOLUCION

á la fuga de consonantes.

Cuarto creciente—cuernos á Oriente.—Cuarto menguante—cuernos delante.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

Ladacrem: el ser mas rana tu charada acertará, y orgulloso bailará al punto una AMERICANA.

ANA CALART.

PROBLEMA.

Hallándome cierto día en el café y no sabiendo cómo vertir el tiempo, pasé al salon de los billares donde encontré á un amigo y nos pusimos á jugar tres horas consecutivas, ganándole una importante cantidad, haciendo solo cinco partidas por hora.

En cambio, con otro quise hacer traviesas y salí perdiendo pesetas 297.

Desearia saber cuánto habia ganado al billar, cuántas partidas perdí en las traviesas y á razon de cuánto cada una puesto que al hallarme en casa me encontré con un beneficio de pesetas 7,203.

DOS CASCABELES.

ROMPE CABEZAS.

Razona honra guasonea mano.

Con estas palabras formar un refrán.

LEMÁ.

PASATIEMPO.

. . . R . . .
R R
.
. . . R . . .

Sustituir los puntos por letras que, leídas horizontal y verticalmente, digan: la primera línea el nombre que se da á ciertos individuos que tienen título de dignidad por méritos servicios; la segunda el diminutivo de un nombre propio; la tercera lo que hacen ciertos autores; la cuarta una cantidad limitada de alimento, y la quinta una diversion.

MOCHO.

CHARADA.

Dos tres tengo cuando digo que no tiene una dos tres pues queriéndola yo tanto, tanto me hace padecer.

LADACREM.

Han acertado el pasatiempo del número anterior, Bilongo, Ana Calart, Andrea Ojal, Luisito, Leocadia, D. C. y T.

El problema lo han resuelto, Andrea Ojal, Luisito y Leocadia, Paquito Bombo, Petra y Lotart.

Han descifrado el rompe-cabezas, Juan de Dios, Botero, Paquito, Chapa, Petra, Cuña, Loma, y R. J.

La fuga de consonantes la han acertado, Luisito y Leocadia, Paquito Chapa, R. C., Loma, Tonet, M. L. y Petra.

Han descifrado la charada, Bilongo, Ana Calart, Luisito y Leocadia, D. C. y T., Loma, R. J., Cuña y Tonet.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. J. G. (Barcelona).—Recibidos los sellos. Se servirá la suscripción que finirá en 31 de Diciembre. En lo demás siento no poderle complacer.

D. S. M. (Rosas).—Recibida la cantidad. Tiene usted razon.

Athos. (Cienfuegos).—Me alegro tener noticias de usted. Le agradezco sus buenos servicios y su deseo de propagar por esas regiones la circulación de LA BOMBA.

Señor Cangrejo. (Barcelona).—No sirve para nuestro objeto. Queremos trabajos mas alegres.

Lemá. (Idem).—Se irá publicando lo aprobechable.

D. C. y T. (Idem).—No tiene las condiciones que deseamos.

D. A. S. (Idem).—No le dá á usted el naípe por ahí: será mejor que se encaparrí.

D. P. M. (Cervera).—Servida la suscripción.

D. A. L. (Zaragoza).—Déjeme usted en paz. No puede ser.

D. J. R. (Barcelona).—A no equivocarse, la hubiera usted acertado.

D. L. T. (Monzon).—Es usted un grande hombre; quiero decir, un hombre grande. Lástima que sea usted carlista.

D. S. J. (Vich).—Bien, hombre, bien. Peregrínese usted cuanto le dé gana. Que se haga usted astillas á mí qué?

D. R. P. (Cartagena).—Pagada su suscripción hasta fin de Setiembre.

Imprenta de Salvador Manero, Ronda 128.—Barcelona.